

BREVE APROXIMACIÓN A UNA REALIDAD PERSONAL HERMOSA

Con gozo y cierta pena participo en este homenaje escrito, en honor de nuestro querido Agustín. Plumas muy competentes nos harán conocer en este dossier múltiples facetas de su muy singular persona. Nuestra amistad estuvo entretejida de entrañables pequeñas y grandes cotidianidades que formaron un perdurable engrama, presente en mi vida y, en menor escala, también en la de mi familia.

Como prueba de su magnanimidad, me parece oportuno recordar su intervención en el tribunal que juzgó la memoria doctoral de mi hija Mirian, licenciada por la Facultad de Farmacia de Salamanca. Transcribo sus palabras:

«Gracias a la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid por haberme permitido participar en este acto siempre gratificante de defensa del máximo grado académico.

Permítanme, privilegio de la edad, que antes de ocuparme del comentario de esta tesis, haga unas reflexiones personales en torno a ella. Leo la dedicatoria y me encuentro el nombre de Mariano Rupérez: de inmediato revivo los años cuarenta, cuando en el Campamento de la Milicia Universitaria de La Granja, compartí con él los rigores y los buenos momentos de la 5ª Compañía de Infantería. ¡Más de cincuenta años en la vida que entonces comenzábamos como estudiantes universitarios!

Sigo leyendo los agradecimientos: A mi madre, la Dra. Mª Gloria García del Carrizo. Y otra vez mi vida se retrotrae a los años cincuenta, cuando la conocí y compartimos los trabajos en la Cátedra del Profesor Laín Entralgo primero, en las actividades de los laboratorios de Productos Químicos Schering después, en la Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Medicina y en la de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas más recientemente.

Todavía más. En la portadilla de la Tesis el nombre de Alfonso Velasco Martín, su Director. Y vuelvo a los años setenta, cuando en el Aula 5 del Hospital Clínico de San Carlos, un joven y serio estudiante de Doctorado acudía con extraordinaria asiduidad a nuestro curso, mostrando con frecuencia su enorme interés por lo que allí se decía.

No acaban aquí las vivencias. En las páginas 11 y 12 de la Tesis veo reproducidas las portadas del primero y el último número de la Revista *Farmacoterapia Actual*, dirigida por el Profesor Benigno Lorenzo Velázquez. Y en su volumen nº 33, correspondiente al mes de abril de 1947, aparece bajo el epígrafe «Exposición didáctica» mi trabajo «Historia de la melancolía y su terapéutica», un trabajillo histórico realizado por un estudiante de Farmacología en el curso 1943-1944, y que el

Dr. Velázquez tuvo a bien publicar en su revista, sin que yo lo supiese, decidiendo así, sin él saberlo, mi hasta entonces irresoluta vocación médica. Por el Prof. Velázquez y a él se lo dije muchas veces, soy yo historiador de la medicina.

Muchos de ustedes pensarán, tras lo expuesto, que a la hora de juzgar la tesis de Mirian Rupérez, me inclinaré por el lema: *Amica veritas, sed magis amicus platon*; pero no: seré amigo de la doctoranda pero también de la verdad, con ecuanimidad de juicio. Por vocación, mis trabajos de investigación histórica han tenido siempre como fundamento la intención de reflexionar sobre el pasado, tratando de esclarecer su sentido; por tanto, he huido tanto de la investigación de archivo —tan brillantemente desarrollada en la Cátedra de Valladolid, como del estudio bibliométrico— del que ha sido pionera la escuela valenciana. Por tanto, a la hora de enjuiciar esta Tesis, carezco de autoridad para juzgarla en su detalle. Creo que es exhaustiva, rigurosa, modélica y que viene a constituir un eslabón más en el actual empeño del Prof. Velasco de promover colectivamente el vaciado de las fuentes bibliográficas de su especialidad. Con lo cuál, la Tesis de la futura Doctora viene a unirse ejemplarmente a los trabajos de investigación que yo denomino *incitans y fundans*, esto es, que sirven de espuela para incitar a otros y de fundamento para el conocimiento de las materias objeto de su investigación. Sin que nunca se deba olvidar su objetivo esclarecedor: así la Doctoranda, con mucho juicio, nos aclara el porqué de la mayor publicación de trabajos cardiológicos, el porqué de la abundancia de trabajos firmados por varios autores, el porqué de la carencia de trabajos toxicológicos. Este es mi campo, y en él la felicito y felicito a su Director de Tesis incitándole a seguir fundamentando así la promoción de nuevas investigaciones...»

El mismo clima entrañable recreó en la lectura y posterior ágape de la tesis del marido de mi hija, el médico Rafael Ramos Galea, de los que también tomó parte. Se sentía feliz durmiendo entre los históricos muros del pinciano Colegio Mayor de Santa Cruz. Incluso me manifestó su deseo de participar en la lectura de futuras tesis de otros hijos. Aunque sin su presencia física, seguiremos en adelante teniendo presente su humanidad y su magisterio.

Recuerdo agradecida el amigable y cordial trato que Agustín me brindó, su asiduo consejo en mi hacer profesional y también el haberme pedido determinadas ayudas en ciertas ocasiones, hecho que me llenaba de satisfacción. Siempre recordaré sus bromas efusivas y continuada ironía. Así mismo las «puestas al día» sobre sus afanes, trabajos en curso y «D. Pedro» principalmente, que tenía la generosidad de hacerme en nuestras largas conferencias telefónicas de los últimos años.

M^a Gloria GARCÍA DEL CARRIZO SANMILLÁN

Valladolid, diciembre 2002